



PATRIA Y PUEBLO

SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL

APARICIÓN CON VIDA DE SANTIAGO MALDONADO

DESPUÉS DE LAS PASO, GENEROSIDAD CON LOS PROPIOS Y FIRMEZA CONTRA EL ENEMIGO

Tiempo Argentino publicó el domingo 20 de agosto una entrevista de Martín Piqué a Glenn Postolski, Jorge Alemán y Daniel Rosso, bajo el sugestivo -aunque a nuestro modo de ver desacertado- título de “Cambios encarna una conquista del desierto cultural”.

En esa entrevista, el trío de intelectuales kirchneristas desgranó una serie de ideas y reflexiones sobre la realidad cultural del país dominado por el macrismo. La más valiente y profunda (y seguramente la más útil) de todas esas ideas la propuso Jorge Alemán, un psicoanalista argentino de fuertes vinculaciones con Podemos y de larga amistad con Ernesto Laclau, y que vive en España sin haber cortado sus vínculos con nuestro país.

Dijo Alemán en relación a la reciente campaña electoral: “El kirchnerismo ha querido dar lugar al desgarrro, a mostrar cómo la vida se desorganizó, esa fue la fórmula. Pero hay un problema ... en la figura de la víctima ... que ... denuncia la situación en la que está involucrada, pero no dice qué quiere ... Y el problema es que ... no alcanza con ... narrar el infortunio. Es necesario expresar qué quiero, y que quiero otra cosa”.

Y agrega Alemán de inmediato que “eso no significa solamente que se unifiquen fuerzas políticas, o que haya una interna. Hay que partir del reconocimiento de que lo que había antes ya no está. Hay que ver si se lo puede crear nuevamente. Y, en el caso de lograrlo, nunca será igual a lo de antes.”

Efectivamente, “nunca será igual a lo de antes”. Esa apreciación lleva a pensar que lo que tiene que cambiar es también la composición de quienes dirigen aquello que ya no debe ser igual.

Nos apresuramos a aclarar que en modo alguno estamos haciendo referencia a la interna peronista. Esa disputa nos es ajena y desde el socialismo de la Izquierda Nacional solo podemos alertar sobre los riesgos que a veces nos hace correr a los argentinos cuando se libra en el plano de la política general del país y no de la, justamente, **interna**.

De hecho, esa “interna” ha impedido, hasta ahora, que el movimiento nacional en su conjunto reordene sus filas y las reoriente en un sentido de claro rumbo de futuro. Esto acarrió la tragedia macrista y también la indefinición ante el presente. Algo de esto planteó este periódico en una de sus primeras evaluaciones de la gestión kirchnerista, a principios de diciembre de 2003:



“La incipiente oleada de oposición [*aclaramos hoy: a Kirchner, ya en las primeras semanas de gobierno: nunca hubo un “acuerdo de gobernabilidad” que lo protegiera y blindara*] se orienta contra las tendencias insinuadas **en los aciertos** y no contra las **limitaciones**”.

“El país solo tendrá salida en el rumbo de los aciertos. Proa a esa salida renacerán las disyuntivas cruciales. Y allí se verá si se las puede resolver sin una conducción obrera del frente nacional”, agregábamos. Y eso es parte de lo que quizás no deba ser “igual”.

Necesitamos una nueva estrategia, dice Alemán, y acierta. Ahora bien: las estrategias son obra de los estrategas. La pregunta es de dónde, de qué sector social, va a surgir el estratega que permita dar ese paso hacia adelante. Que proponga, con capacidad y fuerza de movilización, un plan de superación de este presente al que nos trajeron –dentro y fuera del peronismo- estrategias (y estrategas) que deben ir más allá de lo declarativo en la recomposición de sus posicionamientos previos a octubre de 2015.

De allí la propuesta de volver la mirada, como lo hacíamos en 2003, a los trabajadores y el movimiento obrero. Fue un error del kirchnerismo mantenerse al margen de su creciente fragmentación, como si le diera lo mismo contar con una sola CGT o con cinco centrales sindicales. Y otro, más grande aún, poco tiempo después de que jugara un papel crucial en el aplastamiento de la “125” (ese intento oligárquico de matar al país de hambre poniéndole cerco al abastecimiento a las ciudades), volverle la espalda por una disputa sobre la fracción de la carga del sostén del Estado que debía caer sobre los hombros de los asalariados con mejores ingresos (**en un país que, recuérdese, seguía sin gravar la renta financiera**).

Patria y Pueblo opina que obstinarse en negarle ahora al movimiento obrero, *en toda su variedad y organicidad y no solo a los sindicatos “amigos”*, en el camino hacia esa recuperación de propuesta, el papel que ya supo cumplir cuando le puso el pecho a los piquetes oligárquicos de la Mesa de Enlace sería una nueva equivocación.

Ese camino no podremos recorrerlo -parece- en el entreacto PASO-legislativas, pero, como dice Alemán también, necesitamos pasar de la catarsis a la acción. Y esto requiere la máxima amplitud de convocatoria y la mayor generosidad en el trato a los convocados.

Requiere también consignas claras, que expongan el objetivo que se procura alcanzar en un lenguaje que las grandes mayorías sientan propio. Quien o quienes logren hacerlo estarán en condiciones de lanzarse hacia esa acción en primera línea.

Para los socialistas de la Izquierda Nacional que militamos en Patria y Pueblo, la soberanía popular, en 2017, se encarna en la persona de Cristina Fernández de Kirchner. Es el momento de abrir las puertas a todos los que quieran defender ese principio, y usarlo en contra del videlato electo que es Cambiemos (no creemos que sea una “nueva derecha”).

Para ello es necesario entender, sin embargo, que no por reconocerlo y defenderlo hay que dejar de proponer formas más abarcativas e inclusivas de organización del campo nacional que las disponibles hasta el momento.

Unidad Ciudadana inició una campaña con miras a las legislativas apoyada en dos conceptos fundamentales: (a) que tres de cada cinco votantes sufragaron contra el macrismo, y (b) que la mejor manera de impedirle el avance en su plan de destrucción nacional es el voto por UC en las legislativas.

Si bien al primer argumento se pueden y deben oponer los mismos reparos que opusimos al gorilaje cuando afirmó alguna vez que el 70% de los votos en cierta elección había sido emitido contra el gobierno kirchnerista, contiene en este caso una fuerte dosis de verdad: buena parte de ese voto “antimacrista” fue emitido por compatriotas que sostienen a su vez a antiguos aliados y apoyos del núcleo kirchnerista, que en diversos momentos, y por errores propios no forzados, terminaron jugando contra lo que hoy es UC, más porque no se les dejó otra alternativa que por otra cosa.

A ellos se dirige la campaña, como corresponde. Mas para que sea efectiva, ya que no en todos lados se aplicó la sensata fórmula usada en la CABA y Santa Fe (donde se recuperó el segundo lugar y se ganó, respectivamente) es necesario que hoy, ante todo, quienes estén dispuestos a aproximarse a Unidad Ciudadana no tengan que atravesar alguna forma de humillación o claudicación como a veces exigen algunos actuales integrantes que, en tiempos nada lejanos, trabajaron en contra de lo mismo que ahora defienden.

De esa manera, sí, Cambiemos no podrá convalidar su poder en las legislativas.

Néstor Gorojovsky



Revista

POLÍTICA
para la independencia y unidad de América Latina

Director: Néstor Gorojovsky

Bolívar 1511 - CABA - República Argentina
011 4307 1010 - revistapolitica@gmail.com

22 de Agosto: el movimiento obrero vuelve a mostrar que es la patria misma

por Juan Pérez Florido



Desde las diez de la mañana del 22 de agosto, la Buenos Aires autónoma, soberbia y aislada del país, se empezó a llenar de trabajadores y excluidos, invadida por las distintas organizaciones sindicales y movimientos de trabajadores de la economía social.

El gobierno oligárquico -y por lo tanto de espaldas al país- dice “no sirven de nada las marchas”.

Al día siguiente, acusa el golpe, y trata de extorsionar al movimiento obrero manipulando, como ya lo habían hecho sus antecesores, los fondos de los trabajadores correspondientes a las obras sociales sindicales. Se siente herido e intenta dividir un frente que unifica con sus políticas.

El bloque gorila sabe que su “triunfo” es solo temporario si no logra disciplinar, a la clase trabajadora, que desde el 45 en adelante, no para de asestarle golpes precisos, aunque no siempre certeros.

Todos los medios oficiales se encargan de mostrar dividida, mezquina e irresuelta a la conducción cegetista (no pocos “izquierdistas”, e incluso algunos kirchneristas, se le suman, lamentablemente).

Es una ilusión: la famosa discusión

entre “las bases” y “las conducciones” parecería mostrarla sin rumbo. Pero la insaciable voracidad de clase parasitaria -que hoy domina el país y el gobierno- los unifica, y en el movimiento está su fuerza.

Los centenares de miles que marcharon le dijeron basta al avance oligárquico imperialista. Lo que no logran aún es decirle nunca más.

No se trata aquí de señalar claudicantes, sino de mostrar al enemigo, que sin titubear señala las debilidades de trabajadores y trabajadoras que quieren una patria para todos y una Latinoamérica unida.

Que dejan en claro en las calles que no es posible volver a la Argentina pre peronista.

Desde el palco se escucha “La respuesta es política y será la política la que sacará adelante este país”, y la línea para seguir queda clara.

De la unidad entre la clase trabajadora y el pueblo argentino en general y sus opciones políticas actuales (no las perfectas, ni las deseadas, sino las que existen) depende la derrota certera del gobierno de los Ceos.

No se trata de un paro general, o mejor dicho, no se trata de un nuevo paro general sin un proyecto de país. Se trata de lograr un entendimiento

entre las ramas políticas del frente nacional, encarnadas en Unidad Ciudadana, el peronismo y el resto de partidos populares, y las fuerzas que siempre salvaron a la Argentina moderna, ante todo la clase trabajadora en sus diferentes expresiones.

Quien crea que la salida de la Argentina oligárquica depende solo de un paro, de un plan de lucha, de la responsabilidad de los dirigentes sindicales, comete el error de pensar que solo la pelea por la supervivencia nos hará libres.

En nuestro país de lo que se trata es de lograr un desarrollo industrial autocentrado e integrado a Latinoamérica, y ese objetivo es político, no solo sindical. Delegarlo en el movimiento obrero es condenarlo a no plasmarse jamás. Pero sin el movimiento obrero nace muerto.

Los 250 mil trabajadores y trabajadoras que convergieron sobre Plaza de Mayo, demostraron la fuerza del número. Pero más pesa la necesidad de obtener la definitiva independencia de la Argentina. La clase trabajadora es garantía de patria. Nada más, pero nada menos.

América Latina y el movimiento nacional necesitan de ella y su movimiento, no cargarle responsabilidades que otros soslayan.



Venezuela: Estados Unidos amenaza a toda América Latina

por martin gorjovsky



La espiral de violencia que azota a Venezuela desde la ascensión de Nicolás Maduro en 2013 amenaza con llegar a un nuevo nivel tras las declaraciones del presidente estadounidense Donald Trump. Según dijo a mediados de agosto no se descarta una acción militar directa, dado que el objetivo se encuentra a tiro de piedra del poder imperial. El “motivo” sería, por supuesto, aliviar los sufrimientos del pueblo venezolano, pero el asunto es más sencillo: EEUU está llevando a cabo las acciones preliminares de una guerra colonialista.

A esta altura de la historia mundial semejante descaro ya no causa asombro. Es la enésima vez que una metrópoli capitalista promueve el caos allí donde encuentra resistencias a la voluntad omnímoda de su burguesía, para luego intervenir en la situación so pretexto de humanitarismo. Los sufrimientos venezolanos que tanto parecen preocupar a Trump, son causados en primer lugar por la propia oposición al gobierno de Maduro, con total respaldo político, económico y mediático de los EEUU. No es el gobierno bolivariano el que ataca centros de salud y cuarteles, ni el que siembra el caos con bandas de marginales pagos (las famosas “guarimbas”). Tampoco es el que quema vivos a sus adversarios como sí sucedió con un militante del oficialismo, hecho que ha pasado curiosamente desapercibido entre las cadenas de clamor mundial.

Así la amenaza de Trump parece el ultimátum que se suma a los años de incursiones perpetradas por grupos paramilitares que desde Colombia atacan zonas rurales venezolanas (sin nada que envidiarle a los “contras” nicaragüenses de los ‘80), el dumping petrolero para asfixiar económicamente a la República Bolivariana, el acaparamiento de artículos de primera necesidad por

parte de los especuladores interesados en desestabilizar al gobierno, las gigantescas campañas de los grandes medios de la prensa mundial a través de la televisión y de internet. No se ahorra tampoco la presión diplomática a terceros, como es el caso de Uruguay, cuyo presidente (Tabaré Vázquez) admitió que se sumó a la condena que el MERCOSUR hizo contra Venezuela por la presión de los socios mayores del bloque, es decir la Argentina de Mauricio Macri y el Brasil de Michel Temer.

Demás está decir que en nuestro país todo el arco político cipayo se suma a la ofensiva. Desde (obviamente) la administración colonial de la alianza PRO-UCR hasta la izquierda que rechaza cualquier manifestación de la revolución latinoamericana y jamás falta a estas citas. En la presente ocasión le tocó al dirigente del Partido Obrero Néstor Pitrola lanzar el “fuera Maduro” desde una supuesta trinchera de defensa del proletariado.

La amenaza no es solo contra Venezuela, sino contra toda América Latina. Así lo hizo notar el senador brasileño Roberto Requiao en una moción de rechazo a la actitud norteamericana que presentó en su parlamento. Además de denunciar la hipocresía yanqui, Requiao denunció que una invasión militar a Venezuela desestabilizaría a toda Sudamérica y la convertiría en “un nuevo Oriente Medio”.

Pese a todo, la decencia humana sobrevive, incluso en la propia oposición venezolana, donde algunos dirigentes comprenden que sus problemas con el socialismo bolivariano no conciernen a nadie más que a los venezolanos. Tal es el caso de Henry Falcón, gobernador del estado de Lara, quien trató de insolente a Trump por sus declaraciones.

Contacto



Sede Central
Bolívar 1511 - CABA - Argentina
+54 (011) 4300 4332
partidopatriaypueblo@gmail.com

PCIA CHUBUT
pyp@trelew@yahoo.com.ar

PCIA SANTIAGO DEL ESTERO
patriaypueblo.sde@gmail.com

PCIA CÓRDOBA
patriaypueblorcordoba@gmail.com

PCIA CORRIENTES
patriaypueblo.corrientes@gmail.com

PCIA TIERRA DEL FUEGO
patriaypueblotdf@gmail.com

